

“EL ELN Y LAS NEGOCIACIONES DE PAZ EN COLOMBIA”

Ponencia Avance de investigación en curso.

Grupo de trabajo N° 24 : Violencia, Democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos.

GUSTAVO NIZO CARDENAS

Licenciado en Ciencias Sociales.

Sociólogo.

Candidato a magister en Estudios Políticos Latinoamericanos

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

Esta ponencia busca analizar y dar cuenta de la evolución del pensamiento y discurso de la insurgencia del Ejército de Liberación Nacional de Colombia frente al problema de la violencia como método de acceso al poder y la consecución de cambios políticos por esta vía; se plantea como hipótesis la constante evolución de esta guerrilla hacia propuestas de paz centradas en la negociación política como salida al conflicto armado, de tal modo que se estaría transformando de una insurgencia armada a una insurgencia que tiene la política como método y sustento de lucha y por lo cual busca una negociación política con el gobierno actual de Colombia.

PALABRAS CLAVE: Guerrilla, conflicto armado, paz.

El conflicto social y armado que vive Colombia hunde sus raíces en la violencia política de mediados del siglo XX con las disputas bipartidistas en toda la nación. Las guerrillas revolucionarias aparecidas en 1964 como las FARC de carácter agrarista y el ELN de inspiración guevarista fueron alimentadas por ex combatientes de las guerrillas liberales y de antiguos militantes de diferentes partidos o expresiones políticas opuestas al régimen imperante en aquellos años, aunque no se puede negar el apoyo polisectorial que se dio hacia este tipo de lucha en las ciudades y campos de Colombia.

ORIGENES DEL ELN

Con el triunfo de la revolución cubana se genera un impacto a nivel continental sobre los métodos y estrategias revolucionarias para América latina, es así como muchos jóvenes entusiastas de varios países ven en el ejemplo cubano una serie de acciones a seguir para lograr el triunfo de la revolución socialista.

A este respecto se puede citar las enseñanzas que dejó este proyecto para el proceso revolucionario del continente:

Primera: una fuerza político militar relativamente pequeña, respaldada efectivamente por las masas, podría derrotar un ejército regular, equipado y entrenado por Estados Unidos.

Segunda: no bastaba llamarse a sí mismo Partido Comunista para ser realmente vanguardia de clases populares, sino, que una organización revolucionaria que interpretara correctamente el momento histórico y se lanzara a la lucha con una

táctica y una estrategia político-militar convenientemente empleada, podría colocarse al frente del pueblo y conducir el proceso revolucionario.

Tercera: no siempre era necesario que se dieran todas las condiciones objetivas que hicieran posible la victoria, sino que la misma dinámica de la lucha las iba madurando.

(Guevara Ernesto, 1962, p. 11)

Ante estas aseveraciones muchos jóvenes viajaron a Cuba con la intención de formarse académicamente y políticamente y conocer más de cerca la realidad cubana. Para 1962 un grupo de aproximadamente 60 jóvenes colombianos llegaron a La Habana con este propósito, pero debido al bloqueo militar de Estados Unidos en octubre de ese año el gobierno cubano decide devolver a estos estudiantes a su país de origen, para tal fin se hace una reunión con estos y 22 jóvenes deciden quedarse en el país solo para recibir formación militar. Al finalizar la formación militar y guerrillera solo quedaron 7 estudiantes que después de muchas discusiones dieron origen a la *brigada pro liberación José Antonio Galán* con el objetivo de promover la lucha revolucionaria en Colombia y organizar grupos de apoyo militar y político. Estos siete fundadores fueron: Víctor Medina Morón, Fabio Vásquez Castaño, Heriberto Espitia, Ricardo Lara Parada, Luis Rovira, Mario Hernández y José Merchán (Medina Gallego Carlos, 2000, p.70).

Esta brigada fue el primer elemento orgánico de donde nacería el 4 de julio de 1964 en la primera marcha guerrillera el EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL DE COLOMBIA que se hizo para la toma del pueblo santandereano de Simacota el 7 de enero de 1965, donde se dio a conocer públicamente la existencia de la guerrilla y el manifiesto político donde exponían su idearios y objetivos de la lucha, conocido a posteriori como Manifiesto de Simacota.

En este documento queda planteada la idea de llamamiento al pueblo colombiano a los diferentes sectores de la sociedad a la lucha revolucionaria contra la oligarquía criolla y el imperialismo:

“La violencia reaccionaria desatada por los diversos gobiernos oligarcas y continuada por el corrompido régimen Valencia-Ruiz-Novoa-Lleras, ha sido una arma poderosa para sofocar el movimiento campesino revolucionario, ha sido una poderosa arma de dominación en los últimos 15 años. (...) Nuestro pueblo que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia reaccionaria, se levanta y está en pie de lucha. La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de engaño y de violencia.

Nosotros, que agrupamos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos en la lucha por la liberación nacional de Colombia.” (Citado en: Harnecker Marta, 1988, p.43)

Otro documento constitutivo y fundamental de esta primera época es la declaración programática del ELN el cual plantea en su esencia una serie de reformas políticas populares para la administración del Estado, los rumbos económicos, el manejo de la educación, la inclusión social y el manejo de las fuerzas armadas. Esta visión plantea una serie de reformas que para su consecución paradójicamente necesitan de métodos radicales y revolucionarios como la lucha armada, de allí que se retome de manera mística la consigna comunera de Ni Un Paso Atrás Liberación O Muerte – “Nupalom”.

En esta primera época se puede ver un discurso político bastante radical que buscaba sustentar derrocar al gobierno por medio de la violencia, toda visión contraria es vista como reformista o entreguista, por esta razón no hay cabida para algún planteamiento de negociación o acercamiento al Estado.

Para las guerrillas de esta época y en especial para el ELN:

“Si se toma como prioridad la acción política no armada, se trataría de actividades reformistas; por el contrario, si el énfasis se hace en la acción política armada, se trataría de actividades revolucionarias. Sin embargo, casi todos los programas y propuestas de las organizaciones guerrilleras podrían ser catalogados claramente como reformistas, en el sentido de que pretenden el cambio de las relaciones sociales de los modos de producción subordinados, dejando intocables las relaciones sociales de producción dominante” (Vargas Alejo, 2006, p.231).

Esta posición política se va mantener aun en los tiempos de crisis de los años setenta, cuando el ejército gubernamental asesta el peor golpe en la historia de esta guerrilla, aniquilando el 70% de la organización en la famosa operación desarrollada en la región antioqueña cercana al municipio de Anorí.

A comienzos de los años ochenta la organización resurge de las cenizas con mucha más dinámica, copando nuevos territorios de colonización y desarrollando planes de ocupación territorial en zonas estratégicas económicamente hablando, creando así más frentes guerrilleros como el frente Carlos Alirio Buitrago y el histórico y famoso por su radicalidad en la defensa de la lucha armada: El Frente Domingo Laín Sáenz ubicado en Arauca zona petrolera.

Las elecciones presidenciales de 1982 tuvieron un signo especial no visto antes, el tema de la paz en relación principalmente a las organizaciones guerrilleras ocupó a los candidatos. Cuatro eran los principales contendientes, Alfonso López Michelsen, Luis Carlos Galán, Gerardo Molina, y Belisario Betancur.

La coyuntura del país en esta década cambia significativamente con el ascenso al poder de Belisario Betancur que es uno de los primeros mandatarios en proponer como tema central de su gobierno la búsqueda de la paz y le plantea a la insurgencia una salida política y negociada al conflicto armado.

En su discurso de posesión el presidente afirmó ante el congreso lo siguiente:

“levanto una blanca bandera de paz para ofrecerla a todos mis compatriotas. Tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio pleno de sus derechos, en el amplio de la decisión que tomen las cámaras. Les declaro la paz a mis conciudadanos sin distinción alguna: a esta tarea me consagro, porque necesitamos esa paz colombiana para cuidarla como se cuida el árbol que convocará bajo sus gajos abiertos a toda la familia nacional” (Citado en: Ramírez Socorro, Restrepo Luis 1989, P. 62)

Este mensaje constante del presidente de la república crearía en el país una fuerte expectativa de diálogo y concertación, esto sumado a sus reflexiones recurrentes sobre la necesidad de desarrollar reformas sociales y políticas como un requisito y garantía para avanzar hacia la paz y eliminar las causas del conflicto armado.

El gobierno constituyó una comisión de paz integrada por cuarenta personas con el fin de ser lo más vinculante e incluyente posible, se desarrollaron cuatro subcomisiones que trataron grandes temas para la paz como la situación social del país, la amnistía y los diálogos con grupos armados, la recuperación de territorios y la eficiencia de los diferentes entes públicos.

Uno de los temas neurálgicos y más controvertidos de este proceso fue el de la ley de amnistía que había sido una de las banderas de lucha del M 19 contra el gobierno anterior; el 19 de noviembre de 1982 el presidente sancionó la ley 35 de 1982 que a grandes rasgos proponía una amnistía para aquellos ciudadanos que alzados en armas y en condición de presos tuvieran voluntad de acogerse a esta forma, excluyendo a aquellos delitos de asesinato por fuera de confrontación.

En ese marco se declaró un cese al fuego para 1984 por parte de las guerrillas del M19, FARC, EPL, ADO, que en términos generales tuvo varios altibajos, pero que desembocó más adelante en desmovilizaciones y acuerdos de paz con estas organizaciones excepto las FARC, quienes generaron un proceso de diálogos que daría las garantías legales para la creación de la unión patriótica como partido político amplio.

La única guerrilla que desde el principio se opuso a esta política de paz fue el ELN, en una entrevista a los comandantes de esta época plantean su percepción de la tregua propuesta por Betancur:

“Evaluábamos que la correlación de fuerzas era desfavorable al movimiento guerrillero. Si bien no teníamos propuesta para la coyuntura, nosotros planteamos la necesidad de que el movimiento revolucionario pudiera lograr una mayor acumulación de fuerzas, estar en mejores condiciones para sacar un mejor dividendo político. (...) La dirección del ELN da una conferencia de prensa que aparece publicada en los diarios. Nos planteábamos la consigna de Camilo: “No depondremos las armas hasta que el poder esté en manos del pueblo”. Defendíamos el proyecto de guerra popular prolongada, en los objetivos generales y en los aspectos programáticos y retábamos al enemigo, ya no desde el punto de vista militar, sino desde el punto de vista político (...) en el fondo tratábamos de lanzar una especie de reto político”.

(Harnecker Marta, 1988, p 24)

Esta es la última vez que el ELN oficialmente se opone a dialogar con el gobierno, con el paso del tiempo su discurso se va flexibilizando gradualmente y eso se puede entrever en los documentos de los eventos democráticos de la organización. Esta visión militarista se va transformando, con el desgaste de la guerra, en propuestas de humanización de conflicto y de solución política.

HACIA UNA INSURGENCIA POLÍTICA

A partir de 1990 se da un viraje en la concepción política del ELN frente a sus objetivos y los métodos de lucha abandonando poco a poco el discurso fundacional y también replanteando la lectura del momento político nacional e internacional.

Hacia el año de 1990, el ELN presenta en las conclusiones de su II congreso “poder popular y nuevo gobierno” en un capítulo anexo el problema de la negociación. Allí se plantea lo importante que puede ser dialogar para desarrollar una estrategia política que muestre al país sus planteamientos y propuestas. Son varias las aseveraciones que hace esta organización sobre la importancia de una eventual negociación con el gobierno, las más importantes son: (Medina Gallego, 2009, p.158)

- Conquistar legitimidad nacional e internacional y con esto aceptación en la población y reconocimiento.
- Ayudar a obtener conquistas parciales para la población en general y también para las organizaciones populares
- Concientizar y mostrar a la sociedad la necesidad de un cambio real en las relaciones de poder para conseguir transformación social.
- Concebir la negociación como la continuación de la guerra en el escenario de la política, proponiendo y debatiendo temas clave para todo la nación.
- Ganar la participación de la sociedad en el desarrollo de las negociaciones, por intermedio de sus organizaciones sociales, políticas y otros sectores.

Queda abierta por primera vez en sus documentos oficiales la posibilidad de sentarse en una mesa de dialogo con el gobierno para negociar un salida política al conflicto.

Los años noventa representan para el ELN un avance en generación de nuevas estructuras y de desarrollo de campañas de defensa de recursos naturales y de la soberanía nacional, aunque es en esta década donde sufre la captura más sensible de su historia, un miembro del comando central Francisco Galán es detenido cerca de Bucaramanga, desde la cárcel ha sido vocero oficial de esta organización en casi todos los intentos de negociación hasta ser retirada su vocería en abril de 2008 , actualmente está libre y han sido públicos sus llamados al ELN a desmovilizarse.

En medio de una fuerte e inusitada crisis social y política por causa de los escándalos de infiltración del narcotráfico en la campaña política relacionada con el presidente de la republica Ernesto Samper, el 2 de febrero de 1996 la dirección nacional del ELN hace público un documento intitulado: “Una propuesta Urgente para Colombia” donde se expone la principal apuesta del ELN en materia de paz, crear una convención nacional para encontrar salidas a la guerra y crisis que vive el país. Esta propuesta consiste en que:

La Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional convoca a la nación entera a una CONVENCION NACIONAL para buscarle una salida a la actual crisis política y al gobierno existente en Colombia. Donde se definan los nuevos referentes para gobernar en la actual situación de crisis e inestabilidad y donde además se concreten procedimientos para la conformación de un nuevo gobierno de amplia participación y cuya labor principal sea el establecimiento de una nueva legitimidad que haga posible la superación de la actual crisis, que enrumbe al país por el camino de la democracia, la justicia social y el desarrollo. Un gobierno que encare y resuelva los problemas desde siempre aplazados por los anteriores gobiernos (...)

En esta Convención Nacional deben participar todos los sectores de la opinión nacional, las organizaciones sociales, políticas, los gremios, la iglesia, los intelectuales, la izquierda, los demócratas, los patriotas. Esta Convención Nacional debe ser encuentro de todos los colombianos interesados en un futuro diferente para la nación y abierto desde luego a la sana participación de la comunidad internacional. Esta convención nacional la podemos hacer en cualquier sitio de nuestro territorio nacional.” (Citado en: Vargas Alejo, 2006, p. 255)

Bajo esta hoja de ruta se emprenden esfuerzos por conseguir avances en las negociaciones, se dan acuerdos formales en el palacio de Viana en España, luego un acuerdo a finales del gobierno de Samper denominado “acuerdo de puerta del cielo” desarrollado en Maguncia, Alemania, donde se pactan acuerdos de humanización del conflicto y garantías para la posible convención nacional, sin llegar a una formalización oficial de estos.

Estas conversaciones son retomadas por el gobierno de Andrés Pastrana cuya campaña electoral se basó en el discurso de la paz y en la negociación con la insurgencia, así se hizo con las FARC en el Caguán y con el ELN se propuso hacer la Convención Nacional en cuatro municipios del sur de Bolívar, que a comienzos de 1999 se canceló por la imposibilidad de llegar acuerdos sobre el sitio y las garantías para desarrollarla, tales como la desmilitarización.

Ante el fracaso de estos procesos de paz, emerge un discurso derechista y guerrillero representado en el ex gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez, que ganó ampliamente las elecciones del año 2002, a partir de allí se entra en una actitud ofensiva permanente del Estado contra la insurgencia, se hacen reformas políticas y tributarias para desarrollar un aumento en la capacidad militar del Estado y se ejecuten planes integrales de contrainsurgencia en las zonas más afectadas por el conflicto.

En este desafío el ELN se debilita militarmente, varios frentes guerrilleros son desarticulados, entre estos los frentes: Kaled Gómez Padrón, Jaime Bateman Cayon, Oscar Fernando Serrano, Isaac Zabala, Omaira Montoya, Cacique Calarcá, María Cano, entre otros. Con el pasar de los años se va encontrar una disminución de los partes de guerra y de sus acciones militares, por ejemplo el frente de guerra norte no da partes de combate públicos por largos periodos de tiempo.

Esta situación se explica por una parte por la fuerte represión y ofensiva de las fuerzas militares y también por un cambio en la estrategia y táctica de este grupo insurgente donde se hacen más esfuerzos por la solución política que para la profundización de la guerra.

En este contexto la máxima dirigencia del ELN representada en su Dirección Nacional desarrolla una reunión con todos los mandos regionales para discutir acerca de los acercamientos para dialogar con el presidente Uribe, situación crítica pues varias veces se había planteado que con ese gobierno era muy difícil sentarse a la mesa debido a su política de guerra, el 1 de noviembre de 2005 se hace público el comunicado oficial de esta reunión en el cual se plantea lo siguiente:

Analizamos aspectos recientes de la coyuntura mundial, latinoamericana y de nuestro país. Constatamos como a la par que se desarrolla la brutal y sanguinaria arremetida del imperialismo norteamericano en países y naciones del planeta, se manifiestan alentadoras expresiones de resistencia de las masas oprimidas y explotadas, de los pueblos que defienden la construcción del socialismo, de los que persisten en procesos de lucha por la liberación nacional y social. Particularmente se destaca el avance de las luchas del pueblo venezolano y su Revolución Bolivariana, las de las masas populares en Ecuador, Brasil, Argentina y Bolivia entre otras. (...)

Igualmente en medio de cordial intercambio de ideas, reflexiones y creativo debate, propio de una organización renovada y de esencia democrática, abordamos el tema de un posible diálogo con el Gobierno, en lo cual concluimos ratificando la plena confianza en nuestra máxima Comandancia, su competencia para asumir el diálogo con el Gobierno cuando lo estime pertinente, reafirmando así, una vez más, nuestra voluntad de paz con justicia social y la necesidad de buscar una solución política al conflicto social y

armado que padece Colombia. (Comunicado reunión de dirigentes regionales del ELN de Colombia con su máxima comandancia.)

Esta reunión es muy importante porque conlleva tres grandes objetivos, primero analizar los cambios políticos en Venezuela y otros países de la región para que estos hechos políticos sirvan de ejemplo para el proceso colombiano, segundo fortalecer la unidad interna de la organización y acallar rumores sobre la inconformidad de varios frentes sobre el rechazo a dialogar con Uribe Vélez y tercero notificar y respaldar al Comando Central sobre el respeto a las decisiones y la libertad de decidir dialogar con este gobierno cuando se considere pertinente, con esto se busca generar legitimidad en toda la comandancia sobre la nueva estrategia que se centra en lo fundamental en la necesidad de dialogar.

Ante esta perspectiva y pasados 10 años después de su tercer congreso “Comandante Edgar Amílcar Grimaldos Barón” realizado en 1996, la Dirección Nacional del ELN convoca para el año 2006 a su IV congreso, máximo evento democrático de esta insurgencia donde se reúnen todas las estructuras vivas del ELN.

Este congreso se desarrolló en julio de 2006 y se hace en un momento clave para defender la nueva visión y estrategia del ELN que consiste en fortalecerse como organización política, impactar más la sociedad civil, impulsar (no participar) proyectos de cambio desde la política electoral y llegar a una salida política al conflicto.

Esto es palpable en las palabras de cierre de este IV congreso que hace Nicolás Rodríguez Bautista:

“Hoy reafirmamos que en el momento la acción política es lo más importante (subrayado nuestro), por tanto, coincidimos con el pueblo y todos los sectores y expresiones de descontento con el régimen colombiano y el imperialismo, buscando con ellos caminos de lucha hacia un nuevo gobierno de nación paz y equidad. Esta es una de las importantes tareas que todos ustedes salen a cumplir a partir de mañana, cuando inicien el retorno a sus regiones de lucha.

Los esfuerzos hacia la comunidad internacional, deben llegarles a todos los amigos que en el mundo respaldan una salida política al conflicto, buscando la participación de ella en la superación de la crisis humanitaria y de la paz para Colombia.” (Revista UNIDAD, ELN, 2006)

Es claro el viraje político que se da en este IV congreso hacia un énfasis en la lucha política, desligándose más de la lucha armada y de los métodos violentos, a este respecto es importante observar también la declaración política de este congreso:

Colombia debe marchar hacia la construcción de un Nuevo Gobierno, de nación, paz y equidad. Un gobierno que sea construido desde cada colombiano, desde lo local y lo regional, desde hechos políticos y sociales, desde la movilización y la protesta. Tiene que ser un gobierno sustancialmente diferente, construido con la participación democrática y protagónica de las mayorías que haga viable un acuerdo nacional para transitar hacia las transformaciones estructurales que el país necesita. En tal sentido, se inscribe el propósito de la Convención Nacional, como un esfuerzo de mayorías.

Llamamos a toda Colombia, a los jóvenes, a los trabajadores, a las mujeres, a todos quienes nos duele la suerte de la Patria, a trabajar por una salida política al conflicto; para que en ese proceso participativo unifiquemos idearios, para

que en el ejercicio de buscar la paz construyamos democracia; para que en cada encuentro examinemos los dolores de la patria y desde nosotros mismos construyamos el futuro. La búsqueda de la paz debe colocarnos en el camino de un Nuevo Gobierno. (Revista UNIDAD, ELN. 2006)

La nueva consigna que emana de este IV congreso es “por un nuevo gobierno de nación, paz y equidad”, quedan por tanto eliminadas de su discurso político las categorías de socialismo, lucha revolucionaria, liberación, guerra popular prolongada, y hasta la palabra justicia es cambiada por el liberal termino de equidad.

Se complementa esta visión con el interés puesto de esa insurgencia en el proceso político electoral, por un lado por el reiterado cese de hostilidades que esta guerrilla ha hecho en los últimos comicios y en los mensajes enviados a las reuniones y congreso del Polo Democrático Alternativo.

Todo lo anterior demuestra como la insurgencia del ELN se aleja cada vez más de la lucha armada para priorizar el enfoque político, al mejor estilo de los gobiernos democráticos de Evo morales , Hugo Chávez, Lula da Silva, ahí se encuentra el principal viraje en la estrategia del ELN.

En los últimos años el ELN parece encontrarse en un cruce de caminos: o consolida su estrategia de guerra y aplaza las posibilidades de negociación para un momento en que su fortalecimiento político y militar sea mayor -con el riesgo de que los cambios en el escenario internacional disminuyan cada vez los espacios de negociación política-, o bien, se encamina por el sendero abierto del proceso de la Convención Nacional, siempre y cuando logre construir consensos internos alrededor del mismo, y tenga la convicción de obtener mejores resultados políticos por esta vía y a un menor costo social” (Vargas Velásquez Alejo, 2006, p 261)

Parece ser que el ELN le apuesta a esta última opción. Por ahora se están haciendo los contactos respectivos con el gobierno pero aún hay inconvenientes dichos por cada parte como las retenciones de extranjeros en el Sur de Bolívar o la persecución militar a los líderes del ELN, lo cual representa obstáculos entre la visión del gobierno y la guerrilla pues estos inamovibles pueden generar una gran frustración respecto a los diálogos de las FARC pues si estas llegan a buen fin y mientras tanto se mantiene el ELN en armas la paz de Colombia seguramente tardará en llegar.

BIBLIOGRAFIA

GUEVARA, Ernesto, Guerra de guerrillas, Ediciones tercer mundo, México, 1972

HARNECKER, Marta, Unidad que multiplica, Quimera ediciones, Quito, 1988

MEDINA, Gallego Carlos, ELN: Una historia de los orígenes, Rodríguez Quito editores, Bogotá, 2000

_____ Conflicto armado y procesos de paz, Universidad Nacional editores, Bogotá, 2009

RAMÍREZ Socorro, RESTREPO Luis, Actores en conflicto por la paz, Siglo XXI, Bogotá, 1989

VARGAS, Velásquez Alejo, guerra o solución negociada, Intermedio editores, Bogotá, 2006

Fuentes del ELN:

Comunicado reunión de dirigentes regionales del ELN de Colombia con su máxima comandancia,
Noviembre 1 2005

Revista unidad IV congreso del ELN